

METAFISICA Y LITERATURA

Una mirada al poniente

«Por eso llamaré a la metafísica, no un arte, sino una *ciencia virtual*, puesto que tiende a conocer y todavía no conoce (...). Como actividad científica, por virtual que sea, procura *conocer*; como actividad artística, procura *sentir*. El campo de la metafísica es lo abstracto y lo absoluto».

(Fernando Pessoa [Alvaro de Campos])

Hablar de metafísica y hablar de literatura portuguesa es tan correlativo como referirse al mar y la sal. Rastreando a lo largo de la Historia de la Literatura Portuguesa, a cada paso encontramos huellas de inquietudes metafísicas. La singularidad del paisaje luso-gallego, asomado a un océano proceloso, tantas veces surcado, y la vocación ultramarina de sus gentes, envueltas en historias trágico-marítimas y sembrando ausencias, hizo posible la aparición de obras cargadas de simbolismo intimista y metafísico, tan diferente del simbolismo opuesto levantino, luminoso y brillante. Los habitantes del noroeste peninsular disponen de un vocablo especializado e intraducible para condensar su interpretación metafísica de la existencia, la *saudade*. Más que el reflejo lingüístico y conceptual de un estado psicológico —semejante a la «nostalgia», la «añoranza» o la «morriña»—, la *saudade* evoca una vivencia originaria de plena significación ontológica. La *saudade* puede objetivarse en el desarraigo de la patria, del paisaje natal o del espacio «topofilico»; en el desarraigo del ser amado o del bien querido. Pero la *saudade* es más que eso, es, sobre todo, la sensación subjetiva de un sentir y un desear sin objeto. El ser humano se descubre a sí mismo como existente y percibe de ese modo su radical soledad ontológica. Quien es cautivo de la *saudade* siente su existencia desarraigada de algo que no puede explicar —que llamaremos metafísicamente «ser»— y es entonces cuando al mismo tiempo le invade la angustia (por lo que carece) y una vocación de absoluto (por lo que busca). La peculiaridad típica y trascendental de la *saudade* ya había sido percibida a principios del siglo xv por el rey Don Duarte en el *Leal Conselheiro*. Más tarde, un conocimiento y profundización en este fenómeno de la idiosincrasia portuguesa (y gallega), le hubiera permitido a Miguel de Unamuno explicar la insistencia de los literatos lusos por el suicidio, que tanto estupor le causaba. Es evidente